



POR UNA EUROPA DE LAS CIUDADES

Por **María Sornosa**,
Eurodiputada y miembro de la Comisión de Medio Ambiente,
Salud Pública y Seguridad Alimentaria

Una parte de la Humanidad siempre se mueve en busca de una vida mejor, con más oportunidades para su desarrollo. Estas migraciones, sobre todo del campo a la ciudad, o de poblaciones más pequeñas a urbes mucho más grandes, no son un fenómeno nuevo. De hecho, ya se dieron en la antigua polis griega o en la civitas romana. La ciudad ha sido siempre un punto de fuerte atracción para las personas que ven en ellas unas posibilidades de desarrollo personal y económico que no encuentran en otros lugares como el campo o localidades de tamaño más reducido.

Europa lideró el crecimiento de las ciudades después de la Revolución Industrial. Actualmente, las ciudades con mayor población del planeta se encuentran, en gran parte, en los países en vías de desarrollo que están viviendo su propio proceso de industrialización a pasos agigantados y en los que el rápido crecimiento, no ayuda a establecer una gestión eficaz de toda esa nueva población. De sobra son conocidos los problemas de organización que padecen megalópolis como Bombay, Calcuta o México DC y que tan bien ha sabido retratar el fotógrafo Sebastiao Salgado.

En el caso de Europa, aunque no contemos todavía con ninguna gran megalópolis comparable a los casos anteriores, nos encontramos con un continente eminentemente urbano. Aproximadamente, el 80% de la población europea vive en ciudades. En la Unión Europea de los 25, existen 500 ciudades con más de 100.000 habitantes. Europa es, pues, un continente de ciudades.

Todo esto nos lleva a alertar sobre los peligros que conlleva un crecimiento urbano desorbitado sin la correcta planificación por parte de las distintas administraciones. La defensa del desarrollo urbano sostenible necesita la implicación de todas ellas ya que sólo el trabajo conjunto y coordinado puede dar los resultados deseables.

La Comisión de Medio Ambiente del Parlamento Europeo, consciente de los retos a los que nos enfrentamos, ha presentado una estrategia temática para la defensa del medio ambiente urbano¹ en la que se establecen diversos objetivos de trabajo ligados entre sí (la mejora de cualquiera de los factores contaminantes redundará siempre en múltiples beneficios para el conjunto de propósitos y no para uno sólo). Algunas de las propuestas son las siguientes.

Calidad del aire

La contaminación atmosférica es uno de los principales problemas a los que se enfrentan las urbes modernas. La actividad de los polígonos industriales junto con el elevado número de vehículos que circulan diariamente por sus carreteras, son sus mayores causas. Para disminuir estos niveles de contaminación deberían tomarse medidas para promover activamente los paseos, el uso de la bicicleta y del transporte público.

En muchas de nuestras ciudades existe el fenómeno conocido como el "túnel de viento" provocado por construcciones muy elevadas y próximas entre sí, que impiden la ventilación natural. Se hace necesario garantizar, a través de zonas verdes y plazas, amplias zonas de circulación del aire que ayuden a soportar las olas de calor a las que estamos sometidos en los últimos años.

Transporte

Tanto las administraciones locales como las autonómicas tienen la obligación de apostar decididamente por un transporte público de calidad, seguro, moderno, limpio y eficaz.

¹ Proyecto de informe sobre una estrategia temática para el medio ambiente urbano (2006/2061 (INI)). 5 de abril de 2006. Comisión de Medio Ambiente, Salud Pública y Seguridad Alimentaria.



En todas las ciudades actuales es perentorio limitar el uso del vehículo privado. Con menos coches y motocicletas circulando por nuestras calles se rebajarían los elevados niveles de ruido, las emisiones contaminantes y, de paso, la temperatura del ambiente.

También pueden ayudar a restringir el uso del transporte privado frente al colectivo medidas como crear cánones de circulación por el centro de las ciudades, habilitar zonas de *aparcamiento disuasorio* junto a trenes, metro y tranvías, o fijar un sistema de precios unitario para todos los transportes públicos. En definitiva, se trata de facilitar al máximo que la gente vaya de un sitio a otro caminando, en bicicleta o en transporte público.

Residuos

Las grandes concentraciones de gente que son las ciudades producen ingentes cantidades de residuos. Es necesaria una red de alcantarillas y de depuradoras en condiciones, que puedan hacer

frente al ritmo de crecimiento y expansión de los barrios en las ciudades actuales

Construcciones más saludables

Las ciudades eran, tradicionalmente, espacios limitados y protegidos por murallas a los que se accedía a través de diversas puertas. Pero ya en la Roma del emperador Augusto el recinto urbano resultó ser insuficiente para toda la cantidad de gente que acudía a ella y vio prosperar toda una serie de arrabales. Hoy las ciudades están libres de murallas pero igualmente asumen de forma caótica las olas de recién llegados a través de suburbios que crecen y se amplían sin la dotación de infraestructuras necesarias. Esto acaba generando desórdenes. Recordemos el reciente caso francés que no hace más que evidenciar este tipo de problemas.

Actualmente, los centros de las ciudades se están quedando vacíos ante el deterioro de sus construcciones y sus mínimas dotaciones sani-

tarias, educativas, etc. Es necesario recuperar el *casco antiguo* como centro neurálgico para la ciudadanía.

Desde el punto de vista particular, debemos contribuir al medio ambiente urbano con casas más respetuosas con nuestro entorno, más eficientes desde el punto de vista energético.

En definitiva, atender una ciudad tal y como se merecen sus habitantes requiere una fuerte inversión y una gran planificación a corto, medio y, sobre todo, largo plazo por parte de todas las administraciones: local, autonómica, estatal y europea.

Desde diversos sectores ecologistas consideran contradictorio el concepto **ciudad sostenible** ya que afirman que el modelo de ciudad actual resulta insostenible. En cualquier caso, e incluso considerando esta afirmación como válida, tendríamos la responsabilidad de convertir ese entorno urbano en lo más sostenible posible. Y en ese punto es en el que debemos aunar esfuerzos.